

Fenomenología de la experiencia mística

Recensiones y comentario: Teresa María Gallardo OP.

Las Grandes Tendencias de la Mística Judía, Gershom G. Scholem, Fondo de Cultura Económica, México

- El misticismo de la Merkabá y el Gnosticismo Judío -

La primera fase de la propuesta, es analizar el desarrollo del misticismo judío y el ámbito específico de la experiencia religiosa y de sus textos, antes de su cristalización en la Cábala medieval, sabiendo que los místicos ocultaron su identidad, tras los grandes nombres del pasado. Sólo se conocen algunos del último período: Yosef ben Abba y el de Aharón Shemuel de Bagdag, "el padre de los místicos", ambos del siglo IX. El período clásico (siglos IV al VI), está en la más absoluta oscuridad, desconociendo a sus representantes, aunque sí sabiendo que fue Palestina, la cuna de este movimiento.

El primer Capítulo del Génesis (la historia de la Creación), y el primer Capítulo de Ezequiel, la visión del carro como trono de Dios (la Merkabá), eran los temas favoritos de discusión e interpretación y se recomendaba no hacerlos públicos. Los principales temas de la última fase de la Merkabá, ocupan un lugar central en la literatura esotérica más antigua, combinando lo apocalíptico con la teosofía y la cosmogonía. Esto demuestra la continuidad esencial del pensamiento de las tres etapas de la Merkabá: a) la de los conciliábulos anónimos de los antiguos apocalípticos; b) la de las especulaciones de los maestros de la Mishná y c) la del misticismo de la Merkabá, del último período talmúdico y pos-talmúdico. ¿Cuál fue el tema central de estas doctrinas místicas, las más antiguas del judaísmo?

El misticismo judío más antiguo, es el misticismo del trono. No se trata de la contemplación absorta de la naturaleza de Dios, sino de la percepción de su aparición en el trono -descrita por Ezequiel-, así como de los misterios del mundo del trono celestial.

Los documentos más notables, son de los siglos V y VI. La mayoría de los tratados reciben el nombre de "Libros de las hejalot" (las moradas o palacios celestiales que recorre el visionario), hallándose el trono de la gloria divina en el séptimo y último palacio. El interés se centra en la fisonomía espiritual y la mentalidad religiosa de los grupos, que se ven reflejadas en las "Hejalot mayores" y las "Hejalot menores".

Estos textos **no son midrashim** (exposiciones de pasajes bíblicos), sino una literatura *sui generis*, con una finalidad propia. Son descripciones de una experiencia religiosa genuina, que no busca sanción en la Biblia. Es una actitud espiritual y religiosa completamente nueva e independiente. La experiencia visionaria del trono se experimentó de manera diferente en las distintas épocas. En los comienzos, los autores hablan de "un ascenso hacia la Merkabá", pero esta terminología sufrió un cambio. En las "Hejalot mayores" así como en escritos posteriores, el viaje visionario del alma al cielo, se describe como "un descenso a la Merkabá". Es paradójico, porque comúnmente se utiliza en la descripción del proceso místico la metáfora del ascenso y no la del descenso. Se trata de grupos organizados en suelo palestino, a finales del período talmúdico (siglos IV o V), que vivieron en Babilonia, desde donde estos tratados místicos, llegaron a Italia y Alemania, y de allí a nuestros días, redactados en los finales de la Edad Media. Es una *escuela* de místicos, no dispuesta a revelar "su gnosis" al gran público, de ahí, ciertas *condiciones de ingreso* al círculo de místicos de la Merkabá, vg.: la posesión de ciertas cualidades morales. Al novicio se lo juzga según criterios fisiognómicos y quirománticos, figurando éstos, como temas de conocimiento en el misticismo de las "Hejalot". A los que pasaban la prueba, se los consideraba dignos de efectuar "el descenso a la Merkabá", que los conducía, después de

sortear dificultades y peligros, a un recorrido por los cielos y palacios celestiales. En sus orígenes, el ascenso del alma desde la Tierra, a través de las esferas de ángeles -planetas hostiles, y gobernantes del cosmos, y el retorno a su morada divina en la "plenitud" de la luz de Dios, era un retorno que, para la mente gnóstica, implicaba la redención.

Ésta es la idea central (para algunos eruditos), del gnosticismo. Éste ascenso místico, va precedido de prácticas ascéticas. Después de ellas, y en un estado de éxtasis, se comienza la travesía. El místico, sumido en su éxtasis, experimenta una sensación de frustración que trata de superar mediante largas fórmulas (símbolo de una lucha más larga y más ardua), para atravesar las puertas cerradas que obstruyen su ascenso. A medida que mengua su energía física, *aumenta la presión de la magia*, para intentar abrir la puerta cerrada.

Estas *voces mysticae* destacan en los textos más antiguos de las "Hejalot menores", y pertenecen a la esencia misma del sistema religioso en cuestión. Cada nombre secreto proveía una nueva armadura en la lucha contra los demonios que se interponían en el camino hacia la Merkabá. Aquí acaba el movimiento en su fuerza viva, luego degenera en pura literatura. Otro elemento, es la idea de los siete cielos (muy antigua), en las "Visiones de Ezequiel", el profeta ve los siete cielos con su Merkabot, reflejados en el río Kebar. Esta idea se impone, y es vista como la jerarquía divina; el viajero que busca a Dios, debe pasar por una sucesión interminable de magníficos aposentos y antecámaras. Está relacionada con la experiencia religiosa fundamental de estos místicos, y para ellos, tiene la interpretación de Dios como Rey, con el aura de sublimidad y solemnidad que lo rodea, estando ausente el sentimiento de inmanencia divina. El abismo infinito que existe entre el alma y Dios, el Rey en su Trono, no es franqueado aún ni en la cúspide del éxtasis místico. Para el místico, no sólo no existe la inmanencia divina, sino que casi no existe el amor a Dios; esto es de un período muy posterior. En el tiempo que tratamos, hay una conciencia casi exagerada de la *otredad* de Dios, pero la identidad y la individualidad del místico, no se borran ni siquiera en la cúspide del éxtasis. El Creador y su criatura permanecen separados, el místico que ha sorteado todos los obstáculos, se encuentra ahora ante el Trono, él ve y oye, eso es todo. El énfasis recae en el aspecto majestuoso de Dios, y no en Su aspecto de Creador, aunque éste se convierte, desde cierta perspectiva, en el más sobresaliente. Los nombres que le dan a Dios, el Rey que gobierna en su Gloria, son extraños y a veces oscuros, transformando el misticismo en teurgía. El lenguaje del teurgo es semejante al del místico de la Merkabá, ya que son los atributos del poder y de lo sublime, no los del amor o la ternura los que destacan. *Majestad, Temor, Temblor*, son las palabras claves de esta experiencia religiosa. Las fuentes son: las plegarias e himnos que se han conservado en los tratados de las "Hejalot", que según los místicos, son himnos cantados por los ángeles, e incluso por el trono mismo, en alabanza a Dios. Rodolf Otto, subrayó la diferencia entre una glorificación racional de Dios, y la que toca las fuentes de lo irracional o "de inspiración divina", que reproduce con las palabras *mysterium tremendum*, el enorme misterio que rodea a la majestad de Dios. Ha llamado "himnos de inspiración divina", a los que contiene la liturgia judía y no sólo la de los místicos, sino también a los libros de la "Hejalot". Casi todos los himnos de las "Hejalot", se suceden con un ritmo cíclico y en ellos los conjuros para invocar a Dios acompañan un *crescendo* de majestuosos atributos, produciendo en quienes lo rezan, un estado mental que linda con el éxtasis (cf.: Is. 6,3). La santidad de Dios, que intentan parafrasear, no representa más que la gloria de su reino. Sin embargo, en el Talmud, se nota un vivo rechazo por el extravagante entusiasmo de la plegaria.

En resumen, los místicos de la Merkabá, se encaminaron hacia la plegaria mística, a pesar de no contar con una teoría mística de la oración y vuelcan su corazón en himnos extáticos y espontáneos, pero no buscan misterios detrás de las palabras de la plegaria. El ascenso de las palabras, no ha sido sustituido aún por el ascenso del alma y del devoto mismo.

Hay una nueva revelación, tan extraña como desconcertante, *la medida del cuerpo de Dios: Shi'ur comá*, que suscitó antagonismo en los círculos judíos, que se mantenían al margen del misticismo. A la inversa, los cabalistas y místicos posteriores, lo consideraron símbolo de una visión espiritual profunda y penetrante. El antropomorfismo, es la causa de la separación de la teología racional y el misticismo judíos. En estas enormes relaciones numéricas resplandece la exaltación de la majestad de Dios y de Su teofanía, lo cual atrajo a los místicos, no así su espiritualidad. ¿De quién es el cuerpo, cuyas dimensiones son objeto de las descripciones?. Ezequiel (cf.: Ez. 1,26) vio en el trono de la Merkabá, una figura como la de "un hijo de hombre", ¿acaso no será que para los místicos sea la del "hombre primordial"? No, el Shi'ur comá, no se refería a las dimensiones de la divinidad, sino a las de su aspecto corpóreo, *como una representación de la gloria oculta*.

No es éste el único tema de la visión mística de estos grupos, hay otros como el Metratón, que gira en torno a la persona de Enoch, y que constituye la más importante desviación de la corriente principal. En el Metratón, se describe (como objeto muy importante), el velo cósmico o cortina que hay delante del trono y que oculta la gloria de Dios al ejército de ángeles. Esta cortina cósmica, contiene las imágenes de todas las cosas que desde el día de la Creación, tienen una realidad preexistente en la esfera celeste. Todas las generaciones y todas las vidas y los actos, están tejidos en esta cortina. Quien la ve, simultáneamente penetra en el secreto de la redención mesiánica. Y, según los místicos de la Merkabá, lo que ahora pertenece al terreno del saber secreto, se convertirá en conocimiento universal en la era mesiánica. La nostalgia apocalíptica, es así, uno de los móviles más poderosos del misticismo de la Merkabá. A diferencia de la estrecha relación entre el misticismo del trono y el misticismo apocalíptico, la que existe entre la cosmogonía y la escatología, es más bien vaga. El misticismo de la Merkabá, difiere no sólo de las formas no judías del gnosticismo, sino también de la Cábala del período posterior. El único vínculo, entre este mundo y la Creación, era la idea del velo cósmico y ahora lo vemos, como una de las más importantes diferencias entre el misticismo de la Merkabá y la Cábala. En el primero, en el período de las "Hejalot", no hay lugar para preguntas teóricas, es descriptivo, no especulativo.

Existen pruebas de que ciertos grupos de gnósticos judíos, que fueron fieles al judaísmo rabínico, mantuvieron la especulación gnóstica y el pensamiento semi-mitológico con ella relacionado. Hay una referencia a las siete hipóstasis, similares a las que se encuentran en los nombres de los eones gnósticos: "Siete *midott* sirven ante el trono de la gloria: la sabiduría, el derecho, la justicia, el amor y la misericordia, la verdad y la paz"

Los *midott*, representan lo que los eones y los arcontes para los gnósticos, es decir, los atributos hipostáticos de Dios. Los orígenes de la Cábala medieval, parece ser el resultado de un cruce entre un midrash místico y un texto de las "Hejalot", con el adicional de un fuerte elemento mágico; además de lo del texto cabalístico más antiguo, el libro *Bahir*.

Hay otros textos en lengua hebrea, relacionados con la literatura de la Merkabá, como el "Libro de la Creación". Es el texto especulativo más antiguo, y la meditación mística es una de las fuentes de su inspiración, siendo citado tanto por los filósofos medievales, como por los cabalistas. Los elementos del mundo, *sefirot*, que se encuentran en los diez números elementales y primordiales, y las 22 letras del alfabeto hebreo, representan ambas las fuerzas misteriosas, cuya convergencia produjo las diferentes combinaciones existentes en la creación. Son los "treinta y dos senderos místicos de la sabiduría", por medio de los cuales Dios creó todo lo que existe. Si el autor del libro pretendió ser oscuro, lo consiguió, y no se puede pasar por alto la relación entre el "Libro de la Creación", y la teoría de la magia y la teurgia, que tiene su importancia en el misticismo de la Merkabá. Si bien en algunos casos, el misticismo de la Merkabá degenera en simple y pura magia, en otros, se presta a reinterpretaciones morales. En uno de los tratados de las "Hejalot", los primeros

cinco palacios, de los siete que ha de atravesar el alma, se equiparan a grados o estadios de perfección moral. Ante esto, ¿se está frente a una reinterpretación mística de la Merkabá?. No, pues su tema nunca fue el hombre, sino que su mirada está puesta en Dios y en su aura, la esfera radiante de la Merkabá, excluyendo todo lo demás. Su originalidad radica en el éxtasis, mientras que lo moral, está desprovisto de vida.

COMENTARIO:

El misticismo de la Merkabá, marca en el mundo judío una nueva impronta, ya que al margen de la exégesis bíblica, este movimiento hace su irrupción sólo desde una visión de otredad de Dios. El **trono** desde donde Dios reina, es el punto de llegada, y también el marco referencial a la hora de la experiencia religiosa.

El ascenso y el descenso, son utilizados de manera unívoca, pues aparecen como conciliación de opuestos. Los tratados de las "Hejalot", son de un movimiento equiparado a un inmenso volante, pues conducen a los místicos por caminos que conducen al éxtasis, repitiendo los atributos divinos en versos de cuatro palabras que ejercen la idea del reino de Dios, sobre la conciencia de los místicos.

Este Dios, es un Dios que emerge de los mundos desconocidos y desciende al trono de su gloria. En el momento de su arrebató, el místico puede penetrar incluso más allá de la esfera de los ángeles, según un texto que se conserva sobre la visión del rabí Aquibá en la visión de la Merkabá.

Este conocimiento secreto, "gnosis", es privilegio de algunos, pues los iniciados deben atravesar un largo proceso, un viaje por las moradas de los palacios y antecámaras que conducen al trono, no sin antes, enfrentarse con una ardua y difícil lucha, que exige un ascetismo comparado al del profeta Elías en el Monte Carmelo.

Se origina a partir de los textos bíblicos de la Creación en Génesis, Capítulos 1 y 2 y la visión de Ezequiel, del Carro de Yahvé, en Ez. 1,4-28. Todos los símbolos tienen que decir algo. La idea es buscar la cercanía con Dios. Es decir, los cabalistas quieren dar una nueva interpretación de las Escrituras, ya que es un movimiento de impronta intelectual que surge en la Edad Media.

Este movimiento, como otros, conoció una época de esplendor, luego se produjo una decadencia, que se expresaba en el uso de la literatura, pero no en la experiencia religiosa, que había trascendido las esferas del judaísmo de la Midrash.

Una vez más, debo reconocer, que en las etapas de consolidación de los pueblos y culturas, el elemento religioso aparece como relevante, no tanto por las Leyes que pueda establecer para los hombres (varones y mujeres), sino por la imperiosa necesidad de atravesar el misterio de lo Trascendente y darle cabida entre los componentes del ethos cultural que configura.

El pueblo judío, en estos místicos, a pesar de su cuidado en no dejar expuesto al público su "gnosis", ha demostrado la capacidad de sus miembros para llegar a Dios, por "otro camino", que nos permite descubrir la evolución de la conciencia religiosa, más allá de las configuraciones estructurales.

